

Queridos hermanos:

Celebramos hoy la solemnidad de san José, esposo de María y padre putativo de Jesús, hombre de fe, del silencio y del servicio, totalmente abierto a la escucha cordial de la voz de Dios.

Según nuestro Fundador, el beato Alberione, san José *“es de modo particular modelo y protector de nuestros queridos Discípulos. Por eso su fiesta es la fiesta de ellos”* (CISP, p. 345). Presentamos, pues, a todos nuestros Discípulos del Divino Maestro nuestros sentidos parabienes en esta jornada que constituye también una oportunidad para ahondar en la vocación y el cometido del laico consagrado en nuestra Congregación.

La presencia de los Discípulos del Divino Maestro nos recuerda, ante todo, que desde los primeros siglos del cristianismo la vida consagrada fue prevalentemente laica, expresión del vivo deseo de hombres y mujeres de vivir el Evangelio con la radicalidad propuesta a todos los seguidores de Jesús. Esa vocación nos induce a considerar algunos elementos esenciales de la vida consagrada, como, por ejemplo, la adhesión al Evangelio y al carisma del Fundador, la práctica de los consejos evangélicos, la vida fraterna, la función profética del testimonio y del servicio.

En el tejido de nuestra Congregación, como afirman las Constituciones, la presencia del Discípulo paulino *«es estrictamente complementaria y coesencial a la del sacerdote. Su espacio típico es el de mediador activo de la palabra de Dios, con vistas a la comunicación social “multiplicando ilimitadamente” la predicación»* (Art. 5).

Cabe decir que si llegara a faltar una de las dos expresiones de la identidad paulina, no tendríamos el paulino como lo pensó y quiso el P. Alberione. Esto debe hacernos reflexionar seriamente sobre la Pastoral vocacional, para que la vocación paulina sea siempre presentada en su doble expresión: sacerdote y discípulo, con la riqueza que cada una de estas dos opciones tiene en sí.

Un dato peculiar de la solemnidad de san José en este año es que cae en el Año de la Familia. Recemos por nuestras familias, por los miembros del Instituto Santa Familia y por todas las familias del mundo, para que encuentren en san José un intercesor, un guía y un sostén en los momentos de dificultad.

Fraternamente,



Valdir José De Castro
P. Valdir José De Castro
Superior general